

LA BIOGRAFÍA HISTÓRICA EN LA HISTORIOGRAFÍA AMERICANISTA DE LOS ÚLTIMOS VEINTICINCO AÑOS

Historical biography in americanist historiography in the late twenty five years

JUAN B. AMORES CARREDANO*

RESUMEN

Después de unas décadas de abandono, la biografía histórica como género historiográfico ha resurgido con fuerza en los últimos veinticinco años, también en el campo americanista, debido sobre todo a dos circunstancias: el entorno del Quinto Centenario del descubrimiento de América, por un lado, y la historia regional por otro, que suscita el interés hacia las personalidades históricas de las distintas regiones y localidades peninsulares. En el presente trabajo se hace un repaso a la biografía histórica de los distintos actores de la América colonial en sus diferentes etapas hasta la independencia, señalando los logros más relevantes y algunas de sus limitaciones.

Palabras clave: Biografía histórica, América colonial

ABSTRACT

After decades of neglect, historic biography has strongly re-emerged as a historiographic genre in the past twentyfive years. The reasons of this revival in americanist circles come from two circumstances mainly: first, the vicinity of the Fifth centennial of the Discovery of America, and, second, regional history, which has aroused some interest over historical figures from different regions and towns in the Peninsula. This paper offers a review of the historic biography of several actors in Colonial Hispanic América along their various stages up to independence, and points out their relevant successes and some of their limitations.

Key words: Historical biography, History in Latin America colonial

1. CRISIS Y RESURGIMIENTO DE LA BIOGRAFÍA COMO GÉNERO HISTORIOGRÁFICO

A comienzos de 1979, tres conocidos historiadores franceses ligados a la escuela de Annales —Georges Duby, Emmanuel Le Roy Ladurie y Jacques Le Goff— presentaban en un acto público lo que ellos llamaban la “nueva historia”, una que había abandonado los grandes personajes, las cortes y los campos de batalla para adentrarse en la vida del hombre común, en la masa, fijando la atención tanto en sus condiciones materiales como en los aspectos inmateriales, “las mentalidades”, una categoría que hoy día se ha trasmutado en “cultura” y que hace referencia también a un sujeto colectivo, no al individuo¹.

* Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América (Área de Historia de América). Universidad del País Vasco.

1. PILLORGET, R., “La biografía, género histórico. Evolución reciente en Francia”, en AA.VV., *Las individualidades en la Historia. II Conversaciones Internacionales de Historia*. Pamplona, Eunsa, 1985, pp. 81-115.

En efecto, desde la década de 1950, al menos, las corrientes historiográficas dominantes como la escuela de Annales, la escuela marxista y la estructuralista, por no hablar de la historia cuantitativa o serial, se interesaron por las estructuras y los grupos, llegando a despreciar el género biográfico en la misma medida en que surgieron, sobre todo Annales, como reacción a la historia positivista y academicista, que a menudo prestaba una atención desmedida a los “grandes hombres” como los verdaderos sujetos de la historia; para aquellas nuevas corrientes historiográficas, el sujeto de la historia no es el individuo sino las estructuras, las instituciones o las fuerzas sociales, es decir, los sujetos colectivos².

Un ejemplo significativo de lo anterior, en lo que se refiere a la Historia de América hispánica o colonial, lo tendríamos en el caso de los llamados “conquistadores” de América. En las décadas en que, con cierto retraso, se asumen en España aquellas tendencias encontramos más trabajos sobre el grupo o la hueste indiana —formación, composición típica, mentalidades, modos de actuación, etc.— que obras monográficas sobre cada uno de los conquistadores³.

Sin embargo, la tendencia de las llamadas “nuevas historias” no acabó con el interés por las grandes personalidades o los sujetos que se han singularizado en algún campo de la historia. Al contrario, la biografía ha mantenido el interés de un público cada vez más amplio y relativamente culto, que no exige necesariamente una obra científica, cargada de aparato crítico, sino algo que se parece más a la historia novelada. Pero un sector de ese público pide mayor rigor científico y un estilo más serio, sin concesiones a la ficción o al recurso literario fácil⁴.

Un historiador inglés, J.E. Neale, escribía en 1951: “Siendo los seres humanos la sustancia de la historia, no se podrá conocer algo de la naturaleza y del funcionamiento de un grupo humano sino cuando se sepa algo concerniente a los individuos que la componen”⁵. Y esto es lo que ha sucedido en las dos últimas décadas, por ejemplo en el campo de la historia económica⁶, pero

2. Cfr. GÓMEZ NAVARRO, J. L., “En torno a la biografía histórica”. *Historia y Política*, 13, pp. 7-9.

3. Véase, por ejemplo, SOLANO, F. de (coord.), *Proceso histórico al conquistador*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

4. Como por ejemplo el de resaltar aspectos llamativos pero poco relevantes (corrupción, sexo, violencia, etc.), que es lo que practican con profusión algunos “historiadores” con gran predicamento editorial en España en los últimos años.

5. NEALE, J. R., “The Biographical Approach to History”. *History* (octubre, 1951), pp.193-203, citado en PILLORGET, R., “La biografía...”, p. 90.

6. Frente a los estudios dedicados a estructuras económicas o áreas concretas de la economía, basados casi exclusivamente en series de datos, la historia económica dedica hoy día mucho más interés a los actores de esa historia —los empresarios, banqueros, etc.—, es decir, que se ha trasmutado en cierta forma en historia social.

también en la nueva historia política, donde interesan no sólo los personajes “de primera fila” sino también los secundarios, esos que han podido estar a la sombra de los grandes pero que han sido los últimos responsables en muchos casos de determinadas políticas (un secretario del Consejo de Indias, un asesor de un virrey, etc.).

La importancia del individuo en la historia ha recuperado valor historiográfico desde los años 80, justo cuando se plantea la crisis de aquellas “nuevas historias”. Le Goff decía en 1989, sólo diez años después de que suscribiera la afirmación contraria: “El historiador de las estructuras se ha hastiado de abstracciones y está hambriento de realidades concretas”⁷. Podríamos añadir que fue en buena medida la misma evolución de Annales lo que preparó el cambio: en concreto, la historia de las mentalidades acercó a los mismos que la ejercían a entornos y ámbitos de sociabilidad más concretos, y desde un objetivo metodológico inicial de carácter estructural, se pasó, casi sin solución de continuidad, a los actores concretos como paradigmas de, o que reflejan más típicamente, una “mentalidad”. Otras formas de hacer historia, como la “microhistoria”⁸ y la prosopografía —las biografías colectivas o de grupo—, sirvieron también de puente desde la historia estructural hacia una recuperación de la importancia del individuo en la historia⁹.

Por otro lado, la biografía no tiene por qué oponerse a la historia de las estructuras, de las instituciones o de los sujetos colectivos. Al contrario, el conocimiento de las características estructurales (físicas, sociales, económicas, etc.), del funcionamiento de las instituciones o de los grupos socioprofesionales y de las “mentalidades colectivas” de una sociedad ayuda mucho a comprender aspectos concretos de la vida o actuación de un personaje, y al revés: las actitudes personales son las que muchas veces proporcionan elementos objetivos para definir categorías generales. El estudio, por ejemplo, de las personas que componen la familia y servidumbre que viaja con los virreyes desde la península a su destino en América, y el análisis de lo que algunos llaman “cortes virreinales”¹⁰, presupone un buen conocimiento del funcionamiento de la sociedad del Antiguo Régimen en España y, a la vez, suele dar luces sobre determinadas

7. Citado en GÓMEZ NAVARRO, J. L., “En torno...”, p. 14.

8. LEPORE, J., “Historians Who Love Too Much: Reflections on Microhistory and Biography”. *Journal of American History*, 88/1, (2001), pp. 129-144.

9. BURKE, P. et al., *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.

10. BÜSCHGES, Ch., “La corte virreinal en la América hispánica durante la época colonial”, en *Actas do XII Congresso Internacional de AHILA*, Oporto, 2001, pp. 131-140; LATASA VASSALLO, P., “La corte virreinal peruana: perspectivas de análisis (siglos XVI y XVII)”, en BARRIOS, F. (ed.), *El gobierno de un mundo. Virreinos y Audiencias en la América Hispánica*. Madrid, Fundación Rafael del Pino, 2004, pp. 1001-1033.

actuaciones y actitudes del personaje central (virrey, obispo, etc.), incluso algunas de gran trascendencia¹¹.

Además, la atención a las estructuras puede dar explicación racional a lo que, de otra manera, habría que explicar como un “carisma” o cualidad personal, dando lugar a una valoración más subjetiva. Pero esto no impide reconocer en determinadas personalidades la importancia de esas cualidades carismáticas, las que suelen servir para definir a un líder de masas, por ejemplo¹². En todo caso, los estudios biográficos permiten advertir la importancia del individuo en el curso de los acontecimientos. En este sentido, parece lógico que muchas de las obras históricas del americanismo con un marcado enfoque biográfico se deban a la historiografía estadounidense, inmersa en una cultura que prima claramente al individuo sobre el colectivo o la masa.

2. CARACTERÍSTICAS Y LIMITACIONES DEL GÉNERO BIOGRÁFICO

Si toda historia debe ser cronología en algún sentido, para la biografía esto es imprescindible, ya que la vida de cualquier individuo se construye en el tiempo; es necesario, por ejemplo, advertir todas y cada una de las influencias recibidas por el personaje: del medio en el que nació y creció, de los principales acontecimientos que vivió, de las diferentes personas que le rodearon (familia, maestros, amistades, etc.), el mundo de ideas en el que se mueve, las lecturas, etc. Sólo a partir de una comprensión adecuada de todas esas circunstancias se pueden explicar acertadamente determinadas actitudes. Así, por ejemplo, la diferente visión sobre el futuro de América del sur que enfrentaron Simón Bolívar y José de San Martín en la entrevista de Guayaquil se puede explicar en buena medida a partir de la diferente formación y trayectoria vital de cada uno.

A menudo la biografía pretende lograr un retrato o un perfil psicológico del personaje. Habrá más acierto en ese intento cuando se dispone de memorias, correspondencia personal y/o testimonios de los contemporáneos al biografiado,

11. Es lo que ocurre con la obra de MORENO CEBRIÁN, A. y SALA i VILLA, N., *El “premio” de ser Virrey, los intereses públicos y privados del gobierno virreinal en el Perú de Felipe V*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.

12. Los biógrafos de los grandes caudillos hispanoamericanos de la primera mitad del siglo XIX, o de los líderes nacional-populistas anteriores y posteriores a la segunda guerra mundial, suelen reconocer la imposibilidad de achacar el éxito público de esos personajes sólo a causas estructurales o generales (crisis económica o bélica, institucional, etc.), y reconocen generalmente un peso muy considerable al carisma personal, a la capacidad de liderazgo: Cfr. LYNCH, J., *Caudillos en Hispanoamérica*. Madrid, Mapfre, 1992; GOLDMAN, N. y SALVATORE, R., *Caudillismos rioplatenses: nuevas miradas a un viejo problema*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.

aunque esas fuentes requieren de un tratamiento crítico-metodológico más cuidadoso. Pero ese tipo de fuentes es muy escaso hasta la época contemporánea, por lo que la mayor parte de los estudios biográficos de la época colonial americana deben basarse en documentación o fuentes “externas” —las que relatan hechos más que actitudes, impresiones o interpretaciones—, lo que supone un serio límite para el historiador que pretende lograr un perfil biográfico del personaje.

Otra limitación de algunas fuentes —las literarias sobre todo— a tener en cuenta es la que se deriva de las características propias de la cultura de la época en que fueron escritas. En este sentido, las fuentes historiográficas de carácter biográfico de la época colonial americana, la llamada historiografía indiana, han de ser tratadas con la adecuada crítica textual y contextual. Uno de los ejemplos característicos es el de las famosas *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, el relato escrito por el propio conquistador para informar directamente al emperador de sus hazañas en México que es, a la vez, una fuente imprescindible para conocer la conquista del imperio azteca pero también refleja la formación y mentalidad de su autor, a caballo entre el mundo bajomedieval y el renacentista.

De la misma forma, la mentalidad barroca va a impregnar la historiografía criolla americana del siglo XVII, y va a influir decisivamente en el hecho de que el género biográfico se limite prácticamente a escritos de carácter hagiográfico, las vidas ejemplares de los primeros criollos que han alcanzado la gloria y fama en el mundo de la cultura y la religión, sobre todo¹³.

El siglo XVIII verá la eclosión de un nuevo tipo de fuentes, los relatos personales y, sobre todo, la correspondencia personal, una auténtica moda entre todos esos que llegaron a formar lo que se ha llamado la “república de las letras”, y que a menudo incluye referencias directas de otros personajes, políticos y militares sobre todo, que se relacionan directamente con los actores de la alta cultura, los ilustrados. Esto ha permitido conocer mucho mejor tanto a las personas como el ambiente general y las mentalidades del siglo de la Ilustración, y ha facilitado también el surgimiento de la biografía de un nuevo tipo de sujeto histórico típicamente ilustrado: el marino científico, el naturalista, el intelectual ensayista, el jurista.

La que podríamos llamar última historiografía criolla, ésa que relata las guerras de independencia y las hazañas de los héroes libertadores, adolecerá siempre de un acusado carácter panegírico que, aunque comprensible e incluso ilustrativo, resta objetividad científica al resultado: muchas de esas obras son útiles para conocer cómo eran vistos los líderes de la independencia por los hombres de su generación o la inmediate posterior, pero tienen menos valor desde el punto de vista de la biografía histórica. Sin embargo, se cuenta también con

13. Cfr. BRADING, D. A., *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México, FCE, 1991, pp. 395-425.

testimonios de actores contemporáneos que proporcionan elementos muy valiosos para una reconstrucción más objetiva de las biografías de esos personajes¹⁴.

La historia científica del último siglo ofrece normalmente unas garantías de carácter metodológico muy superiores a toda esa producción indiana y criolla americana. Hoy día, la mayor parte de las monografías históricas son el resultado de largos años de investigación rigurosa. Pero las de carácter puramente biográfico siguen siendo escasas, toda vez que estamos hablando de la época moderna o colonial, y ya hemos visto las limitaciones que presentan las fuentes de esta época para este género histórico. Aún así, la incursión de los investigadores en los archivos de protocolos, que se ha generalizado en las últimas décadas, o una mirada distinta —más atenta a lo subjetivo, a lo personal— hacia repositorios y fuentes de carácter institucional, las más conocidas, junto a un renovado interés por conocer el factor personal en los procesos históricos, ha llevado a que en numerosas monografías no biográficas se incluyan semblanzas o, al menos, una buena cantidad de información de carácter biográfico. A menudo, hay en estos trabajos suficientes elementos biográficos dispersos sobre un personaje como para reunirlos aparte y ofrecer una biografía siquiera breve del mismo.

De esa manera, una buena parte de esas monografías americanistas no biográficas han llegado a convertirse en lo que algún autor denomina como “biografías externas”, que tratan de adentrarse en el personaje o lo presentan a través de su actuación pública¹⁵, enfatizando su aportación más o menos original al contexto determinado —político, ideológico, económico y cultural— en el que le tocó desenvolverse. A este modelo es al que podríamos asignar la mayoría de las obras de historia científica americanista que pudiéramos incluir dentro del género de la biografía histórica, si bien con un criterio muy amplio, ya que, normalmente, inciden y se extienden mucho más en el análisis de la “actuación pública” que en la personalidad del actor principal.

Sólo esa “originalidad”, buscada por el investigador para resaltar la actuación de su personaje en un contexto conocido, revela con más o menos detalle algunos rasgos peculiares de su personalidad. El carácter biográfico se refuerza cuando el historiador intenta poner en conexión esa “originalidad” en su actuación pública con otros rasgos de su historia personal, obtenidos en otro tipo de fuentes: su familia y el entorno de su infancia, su formación académica o profesional, las personas que han podido influir sobre él en cualquier aspecto y el grado de dependencia que mantenga respecto a ellas, su carrera profesional o actuación pública anterior, etc.

En todo caso, el objetivo principal de esas obras —el del análisis de una actuación pública concreta— conduce necesariamente a la consulta de una docu-

14. El caso más conocido es el de las *Memorias del general O’Leary*. Caracas, 1879-1888.

15. GÓMEZ NAVARRO, J. L., “En torno...”, p. 19.

mentación de tipo oficial o institucional, como la mayoría de la que se conserva en los tres grandes repertorios hispánicos: el de Simancas, el de Indias en Sevilla y el Histórico Nacional en Madrid. Aunque esos repertorios contienen una escasa y dispersa información de carácter “personal” —o, mejor, “de vida”—, se puede encontrar en ellos información valiosa de carácter biográfico, como por ejemplo los expedientes de nombramientos para los distintos cargos, que a menudo nos hablan de la pertenencia del interesado a algún “partido” o facción de la corte, además de proporcionar los datos más importantes de su carrera administrativa, civil o eclesiástica (las famosas “Relaciones de méritos y servicios”), datos que algunas veces se pueden completar y contextualizar para lograr un perfil más nítido del biografiado. En este sentido, la prosopografía ha ofrecido una metodología muy útil a los historiadores, pues a menudo es en el contexto grupal —profesional, universitario, de procedencia, etc.— donde se encuentran las vías de acceso a información de detalle sobre la vida del personaje en cuestión¹⁶.

Un caso especial lo constituirían, en este mismo contexto metodológico, los militares, especialmente desde la creación por los Borbones en el siglo XVIII de un auténtico ejército y marina profesionales. Como es conocido, el Archivo Histórico Militar de Segovia y el General de la Marina en El Viso del Marqués (Ciudad Real) conservan los expedientes personales de los oficiales y jefes del ejército y la armada, que contienen no sólo las Hojas de Servicio —auténticas biografías profesionales— sino también los expedientes de matrimonio, que incluyen abundantes datos de los que es fácil deducir todo el entorno personal y familiar del personaje, es decir, un contexto vital más amplio, un mundo de relaciones, de redes sociales y de influencias.

En la línea de esas “biografías externas”, algunas veces el historiador, porque ha conseguido identificarse de alguna manera con “su” personaje, persiste en la búsqueda de fuentes más cercanas a la vida del biografiado —normalmente los archivos de protocolos y, si hay posibilidad, algún archivo familiar o privado— y consigue finalmente acopiar toda una serie de datos que, bien analizados y contextualizados, le permite ofrecer una visión mucho más real de su personalidad y/o de su actuación pública. En estos casos no es extraño entonces que la primera obra, ésa que se centró en la actuación pública más relevante del personaje, sin que pierda nada de su valor, deba ser releída a la luz de las nuevas aportaciones¹⁷.

16. Sirva de ejemplo la conocida obra de BURKHOLDER, M. A., *Biographical Dictionary of Councilors of the Indies, 1717-1808*. New York, Greenwood Press, 1986.

17. Es lo que ocurre con la obra de MORENO CEBRIÁN, A., *El Virreinato del marqués de Castelfuerte, 1724-1736. El primer intento borbónico por reformar el Perú*. Madrid, Catriel, 2000, que es conveniente releer a la luz de su segunda y magnífica obra, ya citada, en colaboración con Nuria Sala i Villa, *El “premio” de ser Virrey, los intereses públicos y privados del gobierno virreinal...*

Con todo lo anterior queremos decir que efectivamente hay pocas, muy pocas, biografías históricas propiamente dichas —ésas que se centran en la personalidad del biografiado, que sean verdaderas “historias de vida”— en el ámbito de la historiografía americanista de la época moderna o colonial. De todas formas, vamos a hacer un rápido repaso bibliográfico de la producción historiográfica americanista de los últimos veinticinco años que tenga, al menos, un carácter biográfico externo.

3. LA BIOGRAFÍA EN LA BIBLIOGRAFÍA AMERICANISTA DE LOS ÚLTIMOS VEINTICINCO AÑOS

3.1. Los protagonistas del descubrimiento y la conquista

Justo en los años inmediatamente anteriores al periodo que estudiamos vieron la luz una serie de biografías como fruto de los proyectos editoriales ligados a la conmemoración del V Centenario. Se trata normalmente de breves síntesis que no tienen, aparentemente, pretensiones científicas, porque iban dirigidas al gran público, al que se suponía interesado en conocer, al menos de forma general, quiénes habían sido los principales actores de la gesta del descubrimiento y la conquista. Uno de los principales méritos de esas colecciones está en el hecho de que recuperaron el interés por la biografía histórica como género en el americanismo; además, casi todas ellas fueron encargadas a especialistas consagrados, lo que aseguró la seriedad del resultado, al incorporar la experiencia de la investigación histórica americanista de varios decenios¹⁸.

18. Nos referimos a los proyectos editoriales financiados por la Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario, básicamente ejecutados en este campo por la hoy desaparecida Historia 16 y la editorial Anaya. La primera hizo una magnífica labor con las colecciones “Protagonistas de América” y “Crónica 16”: ésta en concreto fue el primer intento de una edición moderna del mayor número posible de crónicas americanas, precedidas cada una de ellas de breves pero valiosos estudios introductorios que, a menudo, contienen los datos biográficos o semblanzas de los autores de las mismas. Algunas de las biografías publicadas en 1988 y 1989 por Anaya: MORALES PADRÓN, F., *Cristóbal Colón, Almirante de la Mar Oceana*; DÍAZ-TRECHUELO, L., *Francisco de Pizarro, el conquistador del fabuloso Perú*. Manuel LUCENA SALMORAL publicó una de *Sebastián de Benalcázar* en Historia 16 (Madrid, 1987) y otras dos en Anaya: *Ximénez de Quesada, el caballero de El Dorado*, y *Vasco Nuñez de Balboa, descubridor de la Mar del Sur*. La misma colección de Historia 16 publicó una de Francisco de Orellana, de Rafael DÍAZ MADERUELO, y otra de Pedro de Valdivia escrita por Carmen PUMAR MARTÍNEZ. De los conquistadores se pasó a los líderes de la independencia: RAMOS PÉREZ, D., *Simón Bolívar, el libertador*; NAVARRO GARCÍA, L., *José Antonio Páez, caudillo de Venezuela*; FORERO BENAVIDES, A., *Francisco de Paula Santander, el hombre de las leyes*; y DÍAZ-TRECHUELO, L., *Bernardo O’Higgins: el padre de la patria chilena*.

La conmemoración del Quinto Centenario en 1992 provocó tanto la publicación de nuevas biografías de Colón¹⁹ como la reedición de otras o estudios ya clásicos sobre el Almirante²⁰. Pero entre los estudios colombinos de las dos últimas décadas destacan claramente los del equipo del profesor de la Universidad de Valladolid Jesús Varela Marcos, director del Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, con sede en Tordesillas. Al dedicarse específicamente a la reconstrucción metódica de los viajes colombinos, no se trata propiamente de una labor de biografía histórica, pero todo estudio colombiano afecta en definitiva a su biografía, en la medida en que la personalidad de Colón se “agota” en el contexto del descubrimiento²¹.

De los *Diarios*, además de las numerosas reediciones que se hicieron en torno al 92 para el gran público, destacan algunas de carácter científico, muy especialmente la de Demetrio Ramos Pérez y Marta González Quintana²². La erudita obra de Juan Gil, *Mitos y utopías del descubrimiento. I, Colón y su tiempo* (Madrid, Alianza, 1989) nos proporciona una rica información sobre el mundo de creencias y saberes en el que se movió el descubridor. Por último, no podían faltar a la cita conmemorativa las obras que insisten en teorías estafalarias sobre el “auténtico” origen y personalidad de Cristóbal Colón²³.

19. Pueden considerarse biografías nuevas o actualizadas la de FERNÁNDEZ-ARMESTO, F., *Colón*. (Barcelona, Crítica, 1992), en el sentido interpretativo, y, por sus aportaciones documentales la de VARELA, C., *Cristóbal Colón, retrato de un hombre*. Madrid, Alianza Editorial, 1992. De la misma época es la síntesis dirigida al gran público pero completamente fiable, al estar elaborada por una maestra del americanismo: DÍAZ-TRECHUELO, L., *Cristóbal Colón, primer almirante del mar océano*. Madrid, Palabra, 1992.

20. Entre otros, los de HEERS, J., *Cristóbal Colón*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (ed. original en francés de 1981); LEQUENNE, M., *Cristóbal Colón, Almirante de la mar oceana*. Madrid, Aguilar, 1992; MADARIAGA, S., (1886-1978), *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*. Madrid, Espasa-Calpe, 1992; e incluso los muy eruditos Juan MANZANO, *Colón y su secreto, El predescubrimiento y Cristóbal Colón, siete años decisivos de su vida 1485-1492*, los dos reeditados en 1989 por Cultura Hispánica (Instituto de Cooperación Iberoamericana); por último, ya en 1993, se reeditó la más importante y clásica de MORISON, S. E., *El almirante de la mar océano: vida de Cristóbal Colón*. México, Fondo de Cultura Económica.

21. La producción del profesor Varela y su equipo ha sido impresionante en los últimos años. Además de los Cuadernos de *Descubrimientos y Cartografía* de los que lleva publicados cuatro volúmenes, han visto la luz: VARELA, J., *Castilla descubrió el Brasil en 1500*. Valladolid, 2001; como coordinador: *El Tratado de Tordesillas en la Cartografía Histórica*. Valladolid, 1994; en colaboración con Micaela CARRERA DE LA RED y M^a Montserrat LEÓN GUERRERO, *Segundo Viaje de Colón. Nueva Documentación. Análisis Histórico y Lingüístico*. Valladolid, 1998; con M^a Montserrat LEÓN GUERRERO, *Colón, su tesis “pezonoidal” del globo terráqueo y el Itinerario del tercer viaje: la fantasía del Paraíso Terrenal*. Valladolid, 2002; y de los dos mismos autores, *De Valencia de las Torres a Valladolid: el cuarto viaje de Colón y su itinerario*. Valladolid, 2003.

22. *Diario del primer viaje de Colón*. Granada, Diputación Provincial, 1995. Así mismo, *La Historia del Almirante* de su hijo Hernando Colón fue publicada de nuevo, entre otras, por Historia 16, en 1991, en una buena edición de Luis ARRANZ.

23. Así Rafael BAUZA SOCIAS y Jaume E. AMENGUAL, en dos títulos editados el mismo año: *El descubridor del Nuevo Mundo y La verdad de Joan Colom* (Palma de Mallorca, Eureka, 1990).

De los compañeros y actores contemporáneos de Colón apenas si disponemos de alguna nueva biografía del doctor Álvarez Chanca, que aporta poco a los trabajos anteriores de Consuelo Varela²⁴, y algún trabajo de carácter biográfico pero complementario sobre los Pinzón²⁵. Un caso distinto es el de la interesantísima figura del obispo Rodríguez de Fonseca, el primero que fue encargado por la reina Isabel de “las cosas de Indias” y que lideró el “partido” anticolombino en la corte, a cuya personalidad y obra ha dedicado la parte más importante de su investigación la profesora Adelaida Sagarra, de la Universidad de Burgos, ofreciendo nuevos datos biográficos y nuevas interpretaciones del famoso obispo y consejero de Castilla²⁶.

El mundo de los navegantes y descubridores coetáneos o inmediatamente posteriores a Colón tampoco ha merecido estudios biográficos novedosos. La mayoría de las obras editadas en los últimos veinticinco años no pretenden otra cosa que la alta divulgación, en el mejor de los casos, salvo algún estudio monográfico aislado de más valor científico²⁷. Y es que, en general, son escasas las fuentes y datos disponibles para la reconstrucción de la vida de la mayor parte de esos personajes.

Más fácil resulta, sin duda, biografar a los conquistadores. Hernán Cortés ha sido, con gran diferencia sobre los demás, quien ha proporcionado un ma-

Más estrafalaria aún es la obra de ENSEÑAT DE VILLALONGA, A., *La vida de Cristóforo Colonne: una biografía documentada: los años oscuros, 1446-1484 (la teoría genovista a revisión)*. Valladolid, Casa Museo de Colón, 1999, cuya teoría había sido duramente descalificada por los especialistas. Al buen genovés se le han atribuido una docena de nacionalidades, incluyendo Dinamarca, Inglaterra y la propia América. Uno de las últimas “aportaciones” en este sentido es la de BARRETO, M., *The Portuguese Columbus: Secret Agent of King John II*. New York, St. Martin’s Press, 1992, quien defiende que se trataría en realidad de Salvador Fernández Zarco, nieto del rey Duarte de Portugal y agente secreto del rey Juan II en el entorno de la corte castellana, una propuesta calificada de disparate por los especialistas (Véase la reseña de David Henige en *Hispanic American Historical Review*, 73-3, (1993), pp. 505-06).

24. GALLINARI, L., *Diego Alvarez Chanca, medico di Cristoforo Colombo*. Cagliari, 1992; VARELA, C., *Diego Alvarez Chanca, cronista del segundo viaje colombino*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1985.

25. IÑIGUEZ SÁNCHEZ-ARJONA, B., *Martín Alonso Pinzón, el calumniado*. Sevilla, Benito Iñiguez, 1991. GIL, J., “Sobre la vida familiar de Vicente Yañez Pinzón”, *Revista de Indias*, 181, (1987), pp. 745-754.

26. SAGARRA GAMAZO, A., *El protagonismo de Juan Rodríguez de Fonseca, gestor indiano, en la diplomacia y la política castellana*. Burgos, 1995; *Burgos y el gobierno indiano, la clientela del Obispo Fonseca*. Burgos, Caja de Burgos. Área de Cultura, 1998; y el volumen colectivo dirigido por la misma Sagarra, *Juan Rodríguez de Fonseca, su imagen y su obra*. Valladolid, Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 2005.

27. Por ejemplo, dos breves relatos dedicados a Américo Vespucio –BETANZOS, M., *Américo Vespucio, hacia un mar de siete colores*. Barcelona, Edhasa, 2002, y GANDÍA, E., *Américo Vespucci y sus cinco viajes al Nuevo Mundo*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991– no añaden más que literatura a la obra clásica de Roberto Levillier, editada por Cultura Hispánica en 1966.

yor número de biografías, también en los últimos decenios. Reconocido ya en la época como el más grande de los conquistadores, una gloria que él mismo supo fomentar, hasta 1990 no vio la luz la primera biografía “mexicana” bien documentada del gran conquistador, obra de José Luis Martínez, que ha sido muy alabada por su pulcritud y asepsia interpretativa, algo nada fácil de lograr en el país que, por irónico que parezca, todavía no termina de asumir la etapa hispánica de su historia nacional; de hecho se advierte en la obra de Martínez una cierta preocupación por la “objetividad”, que resuelve limitándose a relatar los hechos al mejor estilo positivista²⁸. Sin embargo, la figura de Cortés sigue y seguirá dando pie a distintas interpretaciones, aunque a menudo no se deban a auténticos especialistas²⁹.

Francisco Pizarro no tuvo nunca la misma suerte que Cortés, ni en su gesta conquistadora ni en su fama posterior, desde sus contemporáneos hasta ahora. En una sociedad como la española del XVI donde la pluma y el papel eran tan decisivos, el hecho de que el gran conquistador fuera analfabeto influyó sin duda. Aún así resulta sorprendente que, aparte la gran obra de James Lockhart —*Los de Cajamarca: un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú*, Lima, 1986 (la edición original en inglés es de 1972)—, hasta ayer mismo hayamos tenido que contentarnos con la ya clásica biografía de José Antonio del Busto, editada por primera vez en España en 1965 y reeditada recientemente en Perú³⁰. Se dispone de un estudio más reciente y completo de Rafael Varón que no se trata estrictamente de una biografía del conquistador pero proporciona elementos muy valiosos para ello³¹, completando los estudios de Lockhart sobre el entorno y descendencia de los Pizarro. El círculo pizarrista ha merecido otro estudio reciente de carácter biográfico, el de uno de los compañeros de Pizarro y primeros encomenderos del Perú, Mansio Sierra de Leguizamón. Las obras de Varón y de Stirling son una buena muestra del resultado que se puede obtener con una paciente búsqueda en los archivos de protocolos³². Al tiempo de redac-

28. MARTÍNEZ, J. L., *Hernán Cortés*, 2 vol. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

29. Es el caso, por ejemplo, de los trabajos de MARKS, R. L., *Cortés*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1994, y de MIRALLES OSTOS, J., *Hernán Cortés, inventor de México*. Barcelona, Tusquets editores, 2001, quien parece querer “compensar” la asepsia de su compatriota Martínez volviendo a la típica visión crítica mexicana, con escaso fundamento; y la puramente divulgativa de BENNASSAR, B., *Hernán Cortés: el conquistador de lo imposible*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2002. Caso distinto es el trabajo de RAMOS PÉREZ, D., *Hernán Cortés, mentalidad y propósitos*. Madrid, Rialp, 1992, pues se trata de uno de los maestros del americanismo contemporáneo.

30. BUSTO DUTHURBURU, J. A., *Francisco Pizarro, El marqués gobernador*. Madrid, Rialp, 1965; *Pizarro*. Lima, Ediciones Copé, 2001: una edición puesta al día y renovada.

31. VARÓN GABAI, R., *La ilusión del poder: apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1996.

32. STIRLING, St., *The Last Conquistador. Mansio Sierra de Leguizamón and the Conquest of the Incas*. Phoenix Mill, U.K., 1999.

tar este breve artículo veía la luz una nueva biografía de Pizarro, del conocido peruanista Bernard Lavallé, que tiene la virtud principal de resumir los trabajos antes citados en una síntesis muy bien presentada y escrita; sin ahorrar ningún aspecto de la crueldad de la conquista, sitúa los hechos en su contexto adecuado, que él conoce bien, y acierta al poner el acento de su biografía en la casi inexplicable tenacidad y capacidad de resistencia del gran conquistador³³.

Aunque en estos últimos años han salido algunos trabajos de carácter biográfico, la mayoría del resto de los conquistadores y sus principales compañeros esperan todavía un reconocimiento de la historiografía como el que se le ha proporcionado a Cortés³⁴. Sin duda, la biografía científica de cada uno de estos personajes resulta una labor ardua, propia de profesionales que, para obtener un resultado satisfactorio, deben dedicar gran parte de su trayectoria investigadora a una indagación casi exhaustiva en los archivos. Es lo que he hecho la profesora Carmen Mena, de la Universidad de Sevilla, y sus trabajos sobre Pedrarias Dávila³⁵. Pero no abundan los ejemplos en este sentido; también por lo que queda dicho en cuanto a la dificultad de disponer de fuentes suficientes. A pesar de ello, es de agradecer que especialistas consagrados nos regalen al menos una acertada síntesis biográfica con los datos disponibles. Es lo que ha hecho el profesor Miguel Molina con su biografía del primer fundador de Buenos Aires, el accitano Pedro de Mendoza, uno de los personajes más olvidados de la conquista, quizás porque no fue un triunfador; merece destacarse la cuidadosa relación de las fuentes que hace en su introducción, así como la acertada contextualización de la vida y hechos principales del biografado, labor nada fácil en una breve obra de síntesis³⁶.

Una figura singular, sin duda, entre los primeros descubridores fue Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de cuyo relato autobiográfico sobre el increíble viaje por

33. LAVALLÉ, B., *Francisco Pizarro y la conquista del Impero Inca*. Madrid, Espasa Calpe, 2005.

34. De Núñez de Balboa contamos con la obra reciente de ASENJO GARCÍA, F., *Vasco Núñez de Balboa, El descubridor del Mar del Sur*. Madrid, Silex, 1991, de carácter “reivindicativo” pero que no aporta nada nuevo desde el punto de vista documental. Más valor tiene el estudio detallado de LOVELL, W. G., *Pedro de Alvarado and the conquest of Guatemala 1522-1524*, S.I., Labyrinthos, 2001. De Valdivia se preocupó ARNELLO, M., *Épica de la fundación de Chile, Pedro de Valdivia*. Santiago de Chile, Editorial Arquén, 1992.

35. MENA GARCÍA, M^a. C., *Pedrarias Dávila, o “la ira de Dios”: una historia olvidada*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992; más recientemente, *Un linaje de conversos en tierras americanas, (los testamentos de Pedrarias Dávila, gobernador de León)*, Universidad de Sevilla, 2004.

36. MOLINA MARTÍNEZ, M., *Pedro de Mendoza*. Granada, Editorial Comares, 1999. Algo parecido ocurre con otro “perdedor”, de los muchos que ofrece la historia de la conquista, Pascual de Andagoya, de quien se ha preocupado BLÁZQUEZ GARBAJOSA, A., “Pascual de Andagoya: el hombre y su obra”, en ESCOBEDO, R., ZABALLA, A. y ÁLVAREZ, O. (eds.), *Álava y América*. Vitoria, 1996, pp. 151-169.

la costa sur de los actuales Estados Unidos se han hecho múltiples ediciones. Más recientemente, dicho relato ha merecido la atención también de filólogos y antropólogos. Un reciente trabajo de R. Adorno y P. Pautz, de la Universidad de Nebraska, analiza la vida y aventuras de Cabeza de Vaca desde la perspectiva de la crítica textual y la historia de la recepción del texto —demostrando, por ejemplo, como Fernández de Oviedo manejó el relato de Cabeza de Vaca para reconstruir la expedición de Narváez—, pero reconstruyendo también acertadamente el entorno del personaje con el manejo de otras fuentes. Resulta un trabajo novedoso y muy sugestivo, aunque de difícil lectura en algunas de sus partes³⁷.

Como hemos visto, la coyuntura de 1992 propició la reedición de obras ya clásicas sobre alguno de los actores principales de la conquista y primera etapa de la colonización. Esto no sólo sucedió en España; en los Estados Unidos, donde comenzó la biografía histórica de estos personajes desde mediados del siglo XIX, también se reeditaron por esas fechas algunos trabajos de carácter biográfico y político, como el de Manucy sobre Menéndez de Avilés³⁸. Este primer capitán general de una armada real en el Caribe hispano dispone de un estudio biográfico muy completo y actualizado editado por el mejor especialista sobre los orígenes de la Florida, Eugene Lyon³⁹. Algo parecido ocurre con otro de los primeros conquistadores, Ponce de León, y es de nuevo un norteamericano el que nos aporta una biografía moderna⁴⁰. Y es que en Norteamérica, como ha ocurrido también en España, ha sido la historiografía regional la que se ha interesado por esas figuras que no se encuentran entre los grandes conquistadores o descubridores pero que fueron protagonistas de la expansión colonial hispana: otro caso, por ejemplo, es el de Francisco Cuervo, fundador de Albuquerque en Nuevo México⁴¹.

Muy recientemente, el profesor Manuel Lucena nos ha regalado una biografía de Elcano, que es sobre todo un relato breve pero ordenado y completo de

37. ADORNO, R. y PAUTZ, P. Ch., *Alvar Núñez Cabeza de Vaca. His Account, His Life, and the Expedition of Pánfilo de Narváez*, 3 vols. Lincoln, University of Nebraska Press, 1999.

38. MANUCY, A., *Pedro Menéndez de Avilés, Captain General of the Ocean Sea*. Sarasota, Pineapple Press, 1992, una reedición de una popular biografía publicada por primera vez en 1965 y puesta al día en 1983 (*Florida's Menéndez, Captain General of the Ocean Sea*), que cubre sobre todo los años 1565-67 con unas breves notas sobre la juventud y los años finales del famoso marino. De su empresa en Florida se publicaron luego dos buenos trabajos (LYON, E., *The Enterprise of Florida*, 1976, y HOFFMAN, P.E., *The Spanish Crown and the Defense of the Caribbean, 1535-1585*, 1983), pero Menéndez de Avilés es uno de los muchos que todavía no dispone de una buena biografía.

39. LYON, E. (ed.), *Pedro Menéndez de Avilés*. New York, Garland, 1995.

40. FUSON, R. H., *Juan Ponce de León, and the Spanish discovery of Puerto Rico and Florida*. Virginia, Blacksburg, 2000.

41. FLAGER, E. F., "From Asturias to New Mexico. Don Francisco Cuervo y Valdés". *New Mexico Historical Review*, 69 (1994), pp. 249-263.

la epopeya magallánica y del proyecto castellano por culminar el viejo proyecto de Colón: el dominio de la especiería⁴².

Algunos de los principales actores de la última expansión conquistadora en el continente han merecido buenos estudios biográficos en los últimos años, como los de Crespo-Francés sobre Juan de Oñate, hijo del fundador de Zacatecas que protagonizó la última de las grandes expediciones por el suroeste de los actuales Estados Unidos hasta la segunda mitad del siglo XVIII⁴³.

Del fundador de las Filipinas, Miguel de Legazpi, no disponemos de una biografía moderna, pero conocemos mejor su figura, y la de otros actores principales de aquella gesta, gracias a los eventos organizados por la Asociación Española del Pacífico en estos últimos años⁴⁴.

3.2. *El gobierno y los gobernantes de la América colonial*

La decisiva importancia que tuvo América para la monarquía española —desde el punto de vista económico, principalmente, durante los Austrias, y mucho más, como el factor más importante de la estrategia imperial de los Borbones en el siglo XVIII— sugiere por sí misma la necesidad de conocer bien la personalidad de los principales dirigentes de la política colonial, en la península y en América. En cuanto a los primeros, en realidad sólo deben destacarse desde el punto de vista de la biografía, algunos de los primeros juristas del XVI, los que conformaron la decisiva legislación y administración indianas desde el centro de la monarquía⁴⁵, y, con mucho más motivo, los secretarios o ministros de Indias del siglo XVIII, estos sí protagonistas individuales de una política imperial americana, como fueron Julián de Arriaga⁴⁶ y, sobre todo, José

42. LUCENA SALMORAL, M., *Juan Sebastián Elcano*. Madrid, Ariel, 2005.

43. CRESPO-FRANCÉS Y VALERO, J. A., *La expedición de Juan de Oñate: 30 de abril de 1598*. Madrid, Sotuer, 1997; *Juan de Oñate y el paso del Río Grande: el camino real de Tierra adentro (1598-1998)*. Madrid, Ministerio de Defensa, 1998; y *El legado de Juan de Oñate: los últimos días del Adelantado*. Sevilla, Arboleda Ediciones, 2003.

44. CABRERO, L. (ed.), *España y el Pacífico*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004. PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, J. (coord.), *En memoria de Miguel López de Legazpi*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2004. La primera contiene dos artículos que tratan más directamente de la personalidad de Legazpi: Uno, “La juventud de Miguel López de Legazpi”, de PRADA SANTAMARÍA, A.; otro, “Personalidad humana de Legazpi”, de TELLECHEA IDÍGORAS, J.I.

45. No existen, sin embargo, estudios biográficos más o menos recientes de hombres como Ovando, Solórzano Pereira, etc.

46. MAESTRO CASTAÑEDA, J. C., “Orígenes y formación marinera de un gran hombre de estado. Julián de Arriaga (1700-1749)”, en ESCOBEDO, R., ZABALLA, A. y ÁLVAREZ GILA, O., *Euskalherria y América*. Vitoria, 1996, pp. 285-293.

de Gálvez; éste, el más señalado gobernante de toda la época colonial, aún espera una biografía que haga justicia al destacadísimo papel que jugó en la historia de América⁴⁷. Lo mismo ocurre con los consejeros de Indias que, sobre todo en el siglo XVIII, fueron en muchos casos hombres de experiencia de gobierno anterior en América; el trabajo prosopográfico de Burkholder, ya citado, es una magnífica guía para iniciar estudios biográficos sobre ellos.

Tras las figuras iniciales de Cristóbal Colón, su hijo Diego y los conquistadores, el primero de los grandes gobernantes de América fue, sin duda, fray Nicolás de Ovando; desde el clásico estudio de Ursula Lamb no disponíamos de nueva información, hasta que nos la ha proporcionado Mira Caballos, uno de los mejores especialistas en la primera etapa colonial americana del Caribe⁴⁸. El apoyo institucional regional es el que ha permitido en muchos casos —la de Pedro de Mendoza antes citada sería un ejemplo— que reconocidos especialistas nos proporcionen una biografía de algunos de estos gobernantes que casi estaban en el olvido: es el caso del licenciado Vaca de Castro, un leonés al que se debe la primera organización del Perú tras la conquista y las guerras civiles⁴⁹.

De todos los actores de la colonización, los virreyes ocupan lógicamente un lugar preponderante. Aunque sólo sea por el modo como se organizó en su día la abundantísima información generada por el gobierno de las Indias, y que refleja la estructura gubernativa centralista establecida en el Nuevo Mundo, el historiador, en su labor de reconstruir la realidad indiana en sus múltiples facetas, se topa siempre en primer lugar con la figura del virrey o el gobernante principal del territorio objeto de estudio. Esto ha provocado que, en muchos casos, las tesis doctorales y las monografías históricas incluyan esas “biografías externas” de que hablábamos al principio.

En todo caso, las figuras de los virreyes españoles en América han sido lógicamente uno de los temas preferidos de la historiografía americanista, especialmente desde su eclosión a partir de la década de 1950. A la clásica obra de Rubio Mañé sobre los virreyes de la Casa de Austria, le siguieron, uno años más tarde, las dirigidas por José Antonio Calderón Quijano, obras en la que destacan los trabajos de los discípulos de Calderón como Luis Navarro García y

47. La obra de MORALES FOLGUERA et al., *Los Gálvez de Macharaviaya*. Sevilla, 1991, ofrece muchos elementos para su realización. Lo mismo puede decirse de la obra de SANTOS ARREBOLA, M^a S., *La proyección de un ministro ilustrado en Málaga: José de Gálvez*. Málaga, Universidad de Málaga, 1999, aunque este libro se centra en la notable influencia del secretario de Indias en Málaga, tiene bastante información biográfica.

48. MIRA CABALLOS, E., *Nicolás de Ovando y los orígenes del sistema colonial español, 1502-1509*. Santo Domingo, Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, 2000.

49. VIFORCOS MARINAS, M^a I. y PANIAGUA PÉREZ, J., *El leonés don Cristóbal Vaca de Castro. Gobernador y organizador del Perú*. Madrid, 1991.

otros⁵⁰. Los virreyes del Perú no han corrido la misma suerte, y aún hoy resulta imprescindible la de Guillermo Lohmann Villena⁵¹.

Debido sobre todo a los nuevos enfoques metodológicos, el americanismo científico prácticamente abandonó ese tipo de estudios en las décadas de 1970 y 1980. Pero ya en la década final del siglo nos encontramos de nuevo con trabajos de tesis doctoral y otros que, de alguna manera, retoman aquella línea tradicional si bien desde nuevas perspectivas historiográficas y metodológicas. Algunos de esos trabajos quedaron lamentablemente sin publicar en su día, como el de Martínez Vega⁵²; otros, la mayoría, aunque suelen incluir datos relevantes de su biografía, se centran casi exclusivamente en la acción de gobierno del personaje estudiado y, si acaso, en las características estructurales (sociedad, economía, etc.) de cada uno de los virreinos⁵³. Como dijimos al principio, una línea de trabajo muy interesante para completar estos estudios es la que ofrece Alfredo Moreno Cebrián con sus investigaciones sobre Castelfuerte, que supera además los límites de la biografía al proporcionar claves sobre el funcionamiento de las redes sociales y de poder en la monarquía. Otros estudios de similares características son los de Gutiérrez Lorenzo sobre el conde de Galve y el de Paulino Castañeda sobre el arzobispo y virrey Vizarrón, que incluyen un completo estudio biográfico⁵⁴.

Otros trabajos dedicados a virreyes tienen un propósito claramente biográfico y, aunque sin especiales pretensiones científicas, suelen manejar docu-

50. RUBIO MAÑÉ, J. I., *Introducción al estudio de los virreyes de Nueva España 1535-1746*, 4 vols. México, Unam, 1955-1963; CALDERÓN QUIJANO, J. A., *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos III*, 2 vols. Sevilla, EEHA, 1967-68, y *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos IV*, 2 vols. Sevilla, EEHA, 1972.

51. LOHMANN VILLENA, G., *Las relaciones de los Virreyes del Perú*. Sevilla, EEHA, 1959, y *Tres catalanes virreyes en el Perú*. Sevilla, EEHA, 1962

52. MARTÍNEZ VEGA, M^a E., *La crisis barroca en el Virreinato de la Nueva España: el Marqués de Gelves 1621-1625*. Madrid, Universidad Complutense (reprografía), 1990.

53. HAMPE MARTÍNEZ, T., *Don Pedro de La Gasca 1493-1567, su obra política en España y América*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1990; GÓMEZ RIVAS, L., *El Virrey del Perú Don Francisco de Toledo*. Madrid, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos Diputación Provincial, 1994; SARABIA VIEJO, M^a J., *Luis de Velasco el Viejo y Francisco de Toledo, dos tipologías virreinales de la América de Felipe II*. Granada, Universidad, 1999; LATASA VASSALLO, P., *Administración virreinal en el Perú, gobierno del Marqués de Montesclaros (1607-1615)*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1997; ARANDA DONCEL, J., *Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo de Santa Fe de Bogotá. Obispo de Córdoba*. Córdoba, Junta de Andalucía, Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, 1989; RUIZ MEDRANO, E., *Gobierno y sociedad en Nueva España: segunda audiencia y Antonio de Mendoza*. Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán, 1991.

54. GUTIÉRREZ LORENZO, M^a P., *De la Corte de Castilla al virreinato de México, El Conde de Galve, 1653-1697*. Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, 1993; CASTAÑEDA DELGADO, P., *Un portuense en México, Don Juan Antonio Vizarrón, arzobispo y virrey*. El Puerto de Santa María, Ayuntamiento, 1998.

mentación y bibliografía suficientes para lograr un resultado fiable y útil para los especialistas⁵⁵.

Los gobernantes de provincias americanas —capitanes generales y gobernadores e intendentes— cuyo número es obviamente muy superior al de virreyes, no han merecido tanto interés de los biógrafos, pero ocurre lo mismo que con aquéllos. Diversos trabajos (tesis doctorales, artículos científicos, etc.) que se dedican en realidad a analizar la situación de una determinada provincia en una época determinada, incluyen a menudo interesantes semblanzas biográficas de sus mandatarios, casi siempre las únicas que disponemos de esos personajes. Aunque la documentación concerniente a estos gobernantes sea menos cuantiosa y más dispersa que la referente a los virreyes, se puede llegar a conocer lo más importante de su formación, actuación pública, etc. de modo que, aun no siendo suficiente para una biografía, se llega a obtener una semblanza, quizás en un trabajo más breve⁵⁶.

55. ESCUDERO BUENDÍA, F. J., *Antonio de Mendoza, Comendador de la villa de Socuéllamos y primer Virrey de la Nueva España*. Socuéllamos, Perea Ediciones, 2003; BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, G., *Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles y de Osma, Arzobispo electo de México*. Soria, Diputación Provincial, 2001; CASTILLO ESPINOSA, S., *Don Pedro Cebrián y Agustín, V Conde de Fuenclara, Virrey de Nueva España*. Borja (Zaragoza), Centro de Estudios Borjanos, Institución Fernando el Católico, 1995; VALLE MENÉNDEZ, A., *Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo, virrey de México. La historia*. Santander, Librería Estudio, 1998; GÓMEZ Y GÓMEZ, T., *Vida y obra de Don Antonio Caballero y Gongora*, Córdoba, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 1989; HENARES DÍAZ, F., *Baltasar Hidalgo de Cisneros, virrey, (un cartagenero en el Río de la Plata)*. Cartagena, Troquel, 1996; HORCAS GÁLVEZ, M., *Joaquín del Pino, un gobernante español en América*. Baena, Ayuntamiento, 2001; QUINTERO SARAVIA, G. M., *Don Blas de Lezo. Defensor de Cartagena de Indias*. Bogotá, Planeta, 2002.

56. De los numerosos trabajos publicados en los últimos años, citamos sólo algunos que incluyen semblanzas biográficas: FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, B., “Ramón de Anguiano, coronel ingeniero y gobernador intendente de Honduras (1796-1812)”, en *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo*, vol. III. Granada, 1994, pp. 409-425; LUQUE TALAVÁN, M., “Narciso Clavería y Zaldúa: gobernador y capitán general de las Islas Filipinas (1844-1849)”. *Revista Complutense de Historia de América*, 23 (1997), pp. 209-246; FERNÁNDEZ ALONSO, S., “Perfil biográfico y acción de gobierno de Don Jorge Escobedo y Alarcón”. *Revista de Indias*, 195-196 (1992), pp. 365-383; ANDREO GARCÍA, J., *La intendencia en Venezuela. Don Esteban Fernández de León, intendente de Caracas, 1791-1803*. Murcia, Universidad, 1991; REES JONES, R., *El superintendente Manuel Ignacio Fernández (1778-1783): las reformas borbónicas en el Virreinato de Buenos Aires*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1992; AMORES CARREDANO, J. B., “Juan Ignacio de Urriza y la intendencia de La Habana (1776-1787)”, en ESCOBEDO, R., ZABALLA, A. y ÁLVAREZ GILA, O. (eds.), *Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los vascos a la formación de las Américas*. Vitoria, Universidad del País Vasco, 1996, pp. 227-247; *Cuba en la época de Ezpeleta, 1785-1790*. Pamplona, Eunsa, 2000; LÓPEZ CANTOS, Á., “Gaspar de Arteaga y Aunaovidaio, gobernador de Puerto Rico (1670-1674)”, en *Ibidem*, pp. 151-159; GARCÍA BERNAL, M^a C., “Los vascos en la política indiana: D. Juan José de Vértiz y Hontañón, gobernador de Yucatán

Por el destacado papel que jugaron en el mundo americano colonial, los eclesiásticos y religiosos deberían tener aquí su espacio. Pero la producción historiográfica en este caso es tan amplia que necesitaría un trabajo aparte ya que, a diferencia de otros actores principales de la América colonial, ha sido objeto de numerosísimos estudios de carácter biográfico, casi siempre por miembros de sus respectivas órdenes, que cuentan con los archivos correspondientes. Es obligado, no obstante, hacer una breve referencia al sin duda más famoso de todos ellos, fray Bartolomé de las Casas, que sigue suscitando polémica casi cinco siglos después de su muerte, como se puede comprobar en la disparidad de opiniones y valoraciones que encontramos en los estudios biográficos recientes⁵⁷. En cierto modo, Las Casas es, como le ocurre a su admirado Cristóbal Colón con el descubrimiento, un hombre cuya vida se identifica y agota con su obra a favor de los indígenas; de todas formas, se echa en falta una biografía moderna que intente separarse de la polémica que siempre acompañó al genial dominico.

3.3. *Las élites sociales, los militares y los hombres de ciencia*

Los estudios sobre las élites sociales dominan una buena parte de la historiografía americanista desde la década de 1970. El título del reciente trabajo de Pilar Latasa nos ofrece el elenco básico de los componentes de esas élites: comerciantes, aristócratas y burócratas⁵⁸. Pero la inmensa mayoría de esos traba-

(1715-1720)”, en *Ibidem*, pp. 201-227; GARCÍA PÉREZ, R. D., *Reforma y resistencia. Manuel de Flon y la intendencia de Puebla*. México, Porrúa, 2000. La obra de DIN, G. C., *Francisco Boulogny. A Bourbon Soldier in Spanish Louisiana*. Baton Rouge, 1993, forma parte de una serie de biografías históricas publicada por la Louisiana State University Press.; aunque este militar luisianés no ocupó cargos de primera importancia, jugó un papel importante durante casi todo el periodo hispano de la Luisiana; el autor maneja muy buena documentación y obtiene un resultado relevante. En otra colección similar: CUMMINS, L. T., “Luis de Unzaga y Amézaga, Colonial Governor, 1770-1777”, en DAWSON, J. G. (ed.), *The Louisiana Governors: From Iberville to Edwards III*. Baton Rouge, 1990.

57. BORGES MORÁN, P., *Quién era Bartolomé de las Casas*. Madrid, Rialp, 1990; DURAN LUZIO, J., *Bartolomé de las Casas ante la conquista de América, las voces del historiador*, Heredia, Costa Rica, 1992; LINARES MAZA, A., *Bartolomé de las Casas, un andaluz en el Nuevo Mundo, desagravio psiquiátrico al primer anticolonialista*. Málaga, Arguval, 1993; PÉREZ FERNÁNDEZ, I., *Fray Bartolomé de las Casas, O.P. de defensor de los indios a defensor de los negros*. Salamanca, Editorial San Esteban, 1995; BEUCHOT, M., *Bartolomé de las Casas, (1484-1566)*. Madrid, Ediciones del Orto, 1995; SEPÚLVEDA, J., *Bartolomé de las Casas, la primera biografía italiana*. Roma, Bulzoni, 1996.

58. Un estado de la cuestión reciente y muy útil sobre este tema en LATASA VASSALLO, P., “Comerciantes, burócratas y aristócratas en la Lima borbónica: revisión historiográfica”, en LATASA VASSALLO, P. (ed.), *Reformismo y sociedad en la América borbónica. In memoriam Ronald Escobedo*. Pamplona, Eunsa, 2003, pp. 227-253. Otra obra reciente, en la que se incluye una gran

jos estudian en conjunto a uno o varios de estos grupos sociales en un territorio americano; los de carácter biográfico son mucho más escasos. De hecho, en esas obras generales, se ofrecen pistas suficientes para abordar estudios biográficos que apenas si han comenzado a interesar a los investigadores; como mucho, disponemos de algunos trabajos más breves en revistas o actas de congresos. Algunos, de carácter regional o local, son breves y limitados pero suelen estar repletos de detalles biográficos de los personajes y sus familias⁵⁹. Son muy escasos los trabajos de investigación más serios sobre linajes, clanes o sagas americanas e hispano-americanas, una tarea para la que ofrece un modelo ejemplar Enriqueta Vila con sus estudios sobre los Almonte y sobre los Corzo⁶⁰.

El resurgimiento de la historia cultural en los últimos decenios ha despertado el interés por los protagonistas de la ciencia, la alta cultura y las artes en la América colonial española, lo que de paso ha servido para advertir también que no todo fue conquista militar, gobierno absoluto, dominación social y exacción económica. Entre los de la primera hora, un personaje bien conocido, gracias a los exhaustivos trabajos de Mariano Cuesta Domingo es Alonso de Santa Cruz, cronista y cosmógrafo real en la mejor época de la Casa de la Contratación⁶¹. Pero los mejor conocidos son los del siglo XVIII. Ya dijimos que la eclosión de la correspondencia personal y los relatos autobiográficos o memorias ha permi-

parte de la bibliografía sobre las élites: NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas en Hispanoamérica*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005.

59. BASCARY, A. M^a., “La saga de los Villafañe: una red familiar en el Tucumán colonial”. *Andes. Antropología e Historia*, Universidad de Salta, 8 (1997), pp.175-197; COUTURIER, E., “Una viuda aristocrática en la Nueva España del siglo XVIII, la Condesa de Miravalle”. *Historia Mexicana*, 163-3 (1992), pp. 327-364; ESCUDERO ORTIZ DE ZEVALLOS, C., “La familia Tagle Bracho del Perú”. *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, 20 (1994), pp. 79-93; GOMEZ DE OLEA Y BUSINTZA, J., “Los marqueses de Santiago de Oropesa”. *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, 20 (1994), pp. 129-139; GOMEZ DE OLEA Y BUSINTZA, J., QUESADA ELIAS, J. I., “Los condes de Casa Fuerte” *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, 22 (1999), pp. 149-150; HAMPE MARTÍNEZ, T., “Don Martín de Osambela, comerciante navarro de los siglos XVIII/XIX y su descendencia en el Perú”. *Anuario de Estudios Americanos*, LVIII (2001), pp. 83-110; VAZQUEZ, B., BERBESI, L. y VARELA, N., “La familia Baralt-Sánchez como modelo de la élite maracaibera durante las últimas décadas borbónicas”. *Boletín Americanista*, XXXVII (1997), pp. 215-232; OLMEDO GONZÁLEZ, J. J., “Ambrosio de Sagazurieta. Un personaje ilustrado”. *Caravelle*, 81 (2003), pp. 49-59.

60. VILA VILAR, E., *Los Corzo y los Mañara. Tipos y arquetipos del mercader con América*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1991; y, en colaboración con LOHMANN VILLENA, G., *Familia, linaje y negocios entre Sevilla y las Indias. Los Almonte*. Sevilla, Fundación Mapfre-Tavera, 2003. Un buen ejemplo de biografía familiar es el trabajo de LADERA, E., *Contribución al estudio de la “Aristocracia territorial” en Venezuela colonial, la familia Xerez de Aristiguieta siglo XVIII*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1990.

61. CUESTA DOMINGO, M., *Alonso de Santa Cruz y sus obras cosmográficas*, 2 vols. Madrid, CSIC, 1983-84, y “Alonso de Santa Cruz, cartógrafo y fabricante de instrumentos náuticos de la Casa de Contratación”. *Revista Complutense de Historia de América*, 30 (2004), pp. 7-40.

tido conocer mucho mejor tanto a las personas como el ambiente general y las mentalidades del siglo de la Ilustración, y ha facilitado también el surgimiento de la biografía de un nuevo sujeto histórico: el marino científico, el naturalista, el intelectual, el jurista.

Son relativamente numerosos los trabajos sobre científicos militares o marinos e ingenieros de la segunda mitad del XVIII. Es bien conocido que estos profesionales del ejército y la marina dedicados a la ciencia y la técnica fueron agentes de primer orden en la política borbónica, particularmente con Carlos III y Carlos IV, como lo eran también en otras monarquías europeas. Sin duda éste sería un campo apasionante para la biografía histórica, pero aún disponemos de muy pocas que puedan calificarse de tales. Son más numerosos los trabajos, breves, que se limitan a relatarnos con más o menos eficacia el curriculum vitae de estos profesionales al servicio de la corona, utilizando poco más que las respectivas Hojas de servicio y, en su caso, los informes enviados por ellos mismos a la corte dando cuenta de sus comisiones⁶². Aún así, disponemos de algunos pocos buenos estudios, que deberían servir de modelo para otros sucesivos, como el de Solano sobre Ulloa⁶³.

Una de las mejores biografías históricas sobre estos hombres de ciencia del siglo XVIII es la de Palacios Remondo sobre los Delhúyar, aunque algunos especialistas consideran que aún es mejorable⁶⁴. Más ambiciosa y documentada, la que publicó por esas mismas fechas Darío Manfredi, investigador del Centro di Studi Malaspiniani (Mulazzo, Massa-Carrara, Italia), sobre Alejandro Malaspina, del que tratan también otros estudios no estrictamente biográficos⁶⁵.

62. Es el caso, por ejemplo de RÍO SARDONIL, J. L., “Don Francisco de Requena y Herrera, una figura clave en la Demarcación de los Límites hispano-lusos en la cuena del Amazonas (siglo XVIII)”. *Revista Complutense de Historia de América*, 29 (2003), pp. 51-75; de MARTÍNEZ MARTÍN, C., “Apuntes biográficos del marino Basilio Villarino Bermúdez, explorador de la Patagonia (1741-1785)”. *Investigaciones y Ensayos*, 46 (1996), pp. 273-292; y “Apuntes biográficos del marino D. Joaquín de Olivares Centeno y su viaje a la Patagonia”. *Revista de Historia Naval*, 43 (1994), pp. 145-168.

63. SOLANO PÉREZ-LILA, F., *La pasión de reformar, Antonio de Ulloa, marino y científico, 1716-1795*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1999. Otro de calidad, HERRERO FERNÁNDEZ DE QUESADA, M^a D., *Ciencia y milicia en el siglo XVIII. Tomás de Morla, artillero ilustrado*. Segovia, Patronato del Alcázar, 1992.

64. PALACIOS REMONDO, J. L., *Los Delhúyar. La Rioja en América. Biografía de los hermanos Juan José y Fausto a través de las fuentes y la bibliografía*. Logroño, Consejería de Cultura, 1993. Un buen estudio que completa las relaciones de los Delhúyar con los técnicos y científicos centroeuropeos contratados por la corona española para mejorar la explotación minera en América, a fines del siglo XVIII, es el de BINKOVÁ, S., “Lazos personales-lazos profesionales. Centroeuropa-España-Hispanoamérica, finales del siglo XVIII y principios del XIX”, en OPATRNY, J. (ed.), *La expedición de Alejandro Malaspina y Tadeo Haenke*. Praga, Universidad Carolina, 2005, pp. 93-125.

65. MANFREDI, D., *Alejandro Malaspina, la América imposible*. Madrid, Compañía Literaria, 1994. El primer estudio serio reciente sobre Malaspina lo debemos a PIMENTEL IGEA, J.F., *Malaspina y la ilustración (pensamiento político, utopía y realidad colonial en Alejandro Malaspina)*.

Un interesante y bien construido artículo de Escamilla González sobre el químico alemán Lidner, catedrático en México, es un buen ejemplo del modo de hacer de esa historia de la cultura que maneja, además de los archivos generales (suele ser interesante el de la Inquisición) y los de protocolos, los archivos de universidades y academias, y los inventarios de bibliotecas privadas que permiten adentrarse en las influencias y el mundo de las ideas del personaje⁶⁶.

Muchos otros permanecen aún en la sombra historiográfica, aunque se encuentran datos biográficos de muchos de ellos en la abundante bibliografía producida en los últimos años sobre las expediciones científicas⁶⁷.

El siglo XVIII fue el de la eclosión del criollismo, que produjo las grandes figuras de la alta cultura ilustrada americana. Más o menos bien conocidos a través de la cuantiosa bibliografía dedicada al siglo ilustrado, son todavía, sin embargo, muy escasos los estudios biográficos sobre estos personajes⁶⁸.

El alto clero constituyó un sector bien definido de las élites americanas en la segunda mitad del siglo XVIII y hasta la independencia, en el sentido de que tuvo un papel relevante en la evolución de las ideas, el fomento de la educación y la economía, etc.; por ello algunos casos han sido objeto también en estas décadas de estudios monográficos al estilo de los que se suelen hacer sobre los gobernantes u otros actores sociales relevantes⁶⁹.

Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1989; PIMENTEL IGEA formó parte del equipo de investigadores que elaboró la imponente obra colectiva *La Expedición Malaspina, 1789-1794*, 10 vols. Madrid, Ministerio de Defensa, 1987-1999.

66. ESCAMILA GONZÁLEZ, F. O., "Luís Fernando Lindner (Schemnitz, ca.1763-México, 1805), catedrático de química y metalurgia del Real Seminario de México", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 41 (2004), pp. 167-197.

67. Citamos sólo algunos de esos trabajos, como los 10 vols. de *La Expedición Malaspina, 1789-1794*. Madrid, Ministerio de Defensa, 1992, fruto de un ambicioso proyecto investigador de los investigadores del CSIC. Otros, FRÍAS NÚÑEZ, M., *Tras el Dorado vegetal, José Celestino Mutis y la real expedición botánica del nuevo Reino de Granada (1783-1808)*. Sevilla, Publicaciones de la Diputación de Sevilla, 1994; PIMENTEL IGEA, J., *Viajeros científicos. Jorge Juan, Mutis y Malaspina, tres grandes expediciones al Nuevo Mundo*. Madrid, Nivola, 2001. Alguno ha tenido más suerte, GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, M^a D., *A las órdenes de las estrellas, la vida del marino Cosme de Churruca y sus expediciones a América*. Bilbao, Fundación Banco Bilbao Vizcaya, 1995.

68. Así lo afirma, por ejemplo, Bernard LAVALLÉ en la introducción al dossier dedicado a Eugenio Espejo Santa Cruz (1747-1795), el más famoso ilustrado quiteño, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 34 (1997), con artículos del propio Lavallé, Jeanine Potelet, Jeanne Chenu, Yves Aguila y Christian Büschges.

69. RESTREPO MANRIQUE, D., *La iglesia de Trujillo (Perú) bajo el episcopado de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1780-1790)*. Vitoria-Gasteiz, 1992; IBARRA, A. C., *Clero y política en Oaxaca, biografía del doctor José de San Martín*. Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996; IRISARRI AGUIRRE, A., *El Oriente Cubano durante el gobierno del obispo Joaquín de Osés y Alzúa (1790-1823)*. Pamplona, Eunsa, 2003. Estas obras, aunque no lo sugiera el título, contienen semblanzas biográficas bastante completas de los respectivos personajes.

En cuanto a los artistas en general, toda monografía sería sobre un “creador” —artista plástico, literato, músico, etc.— exige una buena introducción biográfica. De ahí que sean muy numerosas las semblanzas biográficas de arquitectos, pintores y artistas del mundo americano colonial. Pero, como en el caso del clero, la producción en este sentido de la Historia del Arte ha sido y es felizmente tan abundante en los últimos decenios que nos vemos obligados aquí a señalar sólo algún ejemplo⁷⁰.

Se habrá advertido una laguna importante: la historia “de género”. En efecto, la historia de las mujeres en la etapa colonial americana apenas si está en sus comienzos⁷¹ y en general tiende a estudiar grupos, sujetos colectivos, como el monacato femenino⁷², más que casos singulares. Alguna figura aislada se ha salvado del olvido⁷³, pero muy pocas han suscitado un verdadero interés para la historiografía, como es el caso especial de Sor Juana Inés de la Cruz y otras “creadoras”⁷⁴. De alguna manera, esta laguna historiográfica no vendría sino a confirmar, entre otras cosas, el carácter patriarcal de la sociedad colonial americana.

70. SILVA PRADA, N., “Oficio y arte, don Ildefonso de Iniesta Bejarano, un arquitecto novohispano, 1716-1781”. *Historia Mexicana*, XLVI (1996), pp. 279-323; RAMOS SOSA, R., “Juan Martínez de Arzona, escultor (1562-1635)”, en ESCOBEDO, R., ZABALLA, A. y ÁLVAREZ, O., *Euskalherria y el Nuevo Mundo*. Vitoria, 1996, pp. 567-579.

71. Una primera aproximación la proporcionó PUMAR MARTÍNEZ, C., *Españolas en las Indias, mujeres-soldado, adelantadas y gobernadoras*. Madrid, Anaya, 1988. No faltan algunos estudios aislados, como, ARENAS FRUTOS, I., “La mujer encomendera en Yucatán, siglo XVIII”, en *VII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo (1750-1850)*. Cádiz, 1994, pp. 149-164. Para un estado de la cuestión, con abundante bibliografía citada, ver, MENÉNDEZ, S. y POTTHAST, B., *Mujer y familia en América Latina. Siglos XVIII-XX*, Cuadernos de Historia Latinoamericana, 4, AHILA, 1996; y GONZALBO, P. y ARES QUEIJA, B. (coords.), *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*. Sevilla, EEHA. México, El Colegio de México, 2004.

72. PANIAGUA PÉREZ, J. y VIFORCOS MARINAS, M^a I., *Actas del I Congreso internacional del monacato femenino en España, Portugal y América, 1492-1992*. León, Universidad de León, 1993; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. et al., *La mujer en la conquista y la evangelización en el Perú (Lima 1550-1650)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.

73. Un caso particular es el de D^a Aldonza Villalobos, que llegó a ser gobernadora de la isla Margarita a fines del siglo XVI, MARTÍNEZ DE SALINAS, M^a L., “El Gobierno de la isla Margarita en el siglo XVI, el ejercicio del poder en un territorio marginal”, en *Actas de las VI Jornadas de Estudios Históricos*. Vitoria, Universidad del País Vasco, 2004 (en prensa).

74. El n.º. 2 de 1995 de *Colonial Latin American Review* está dedicado íntegramente a analizar la vida y obras de sor Juan Inés de la Cruz. Véase también POTTHAST, B., BOSSE, M. y STOLL, A. (eds.), *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico, María de Zayas, Isabel Rebeca Correa, Sor Juan Inés de la Cruz*. Kassel, 1999. Un caso particular, ROSTWOROWSKI DE DÍEZ CANSECO, M^a, *Doña Francisca Pizarro, una ilustre mestiza (1534-1598)*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1994.

4. LOS PRÓCERES DE LA INDEPENDENCIA Y LOS RESTOS DEL IMPERIO ULTRAMARINO

Por la misma cercanía temporal y la diversidad de las fuentes, es completamente lógico que el género histórico de la biografía sea mucho más frecuente en la historia contemporánea: es aquí donde se concentra en realidad el resurgimiento del género en la historiografía actual⁷⁵.

Por lo que se refiere a la historia de la América española, los líderes de la independencia americana han sido una y otra vez biografiados con más o menos acierto, sobre todo, como es lógico, por la historiografía iberoamericana desde que la historia se puso al servicio de la construcción de una idea de nacionalidad⁷⁶. Desde luego, Simón Bolívar acapara la mayor parte de las obras, también de época reciente; y como sobre su biografía externa hay poco que añadir, después de la multitud de estudios publicados sobre su figura desde pocos años después de su muerte, predominan ahora las obras de síntesis con un matiz interpretativo más o menos acusado. En todo caso, parece haberse superado el simple panegírico, lo que no es poco tratándose de la devoción que siempre ha suscitado el genial caraqueño⁷⁷.

75. Bastaría echar un vistazo rápido al número de obras dedicadas en el último decenio a “líderes” carismáticos del siglo XX, como los gobernantes de partido único (Lenin, Mussolini, Hitler, Franco, Perón o Mao), líderes revolucionarios (como el Che Guevara) o idealistas (Mahatma Gandhi, Juan Pablo II) o gobernantes que han influido decisivamente en un cambio profundo en la política de su país y/o en la Guerra Fría (Reagan o Thatcher, por ejemplo). Es significativo el “retraso” que, también en este aspecto, revela la historiografía en América Latina, a pesar de que el resurgir del populismo en el último decenio apuntaría a un mayor interés general por el género entre el público más o menos culto, un ejemplo de esto lo tendríamos en el éxito comercial de las obras de KRAUZE, E., *Alvaro Obregón. El vértigo de la victoria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987; *Lázaro Cárdenas. General misionero*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987; *Plutarco E. Calles. Reformar desde el origen*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987; *Siglo de caudillos. Biografía política de México, (1810-1910)*. Barcelona, Tusquets, 1994; y *Madero vivo, a ochenta años de su sacrificio*. México, Clío, 1993. Sólo el caso de los Perón (el dictador y su esposa Evita) es comparable, a pesar de que la historia de América Latina pueda definirse en cierto modo como una historia de líderes y caudillos.

76. HARWICH VALLENILLA, N., “Construcción de una identidad nacional, el discurso historiográfico de Venezuela en el siglo XIX”. *Revista de Indias*, LIV (1994), pp. 637-653.

77. Destacamos entre otras las publicadas en España, LUCENA SALMORAL, M., *Simón Bolívar*. Madrid, Alianza Editorial, 1991, que logra una síntesis biográfica completa, en la que se advierte un conocimiento profundo de la historiografía bolivariana. Lo mismo le ocurre a, RAMOS PÉREZ, D., *Simón Bolívar, el libertador*. Madrid, ABC, 2004 (reedición de la obra publicada en Anaya en 1988), aunque el estilo retórico del profesor Ramos priva de claridad a la síntesis. Un gran conocedor de la historia de Colombia es quien logra quizá la biografía más desapasionada, BUSHNELL, D. I., *Simón Bolívar, hombre de Caracas, proyecto de América. Una biografía*. Buenos Aires, Biblos, 2002. La del venezolano POLANCO ALCÁNTARA, T., *Simón Bolívar, ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos*. Barcelona, Ediciones GE, 2000, tiene el particular mérito

A José de San Martín, el otro gran libertador, le ocurre respecto de Bolívar algo parecido a lo que le ocurrió a Pizarro respecto a Cortés: a pesar de que su talla humana y política no sea inferior a la del famoso Libertador, apenas si ha suscitado hasta ahora estudios monográficos relevantes; un olvido que parece hubiera sido anunciado por su temprana y modesta retirada de la escena política⁷⁸.

Una biografía reciente de Francisco de Miranda, obra de Michael Zeuske, un buen conocedor de la figura del precursor, resultará muy útil cuando se traduzca al castellano, tanto para el especialista como para el gran público, ya que se trata de una buena síntesis pero al mismo tiempo hay un buen manejo de fuentes y un acertado análisis del complejo contexto histórico en el que se desarrolló la agitada vida de Miranda⁷⁹.

Del resto de los actores del proceso de independencia disponemos de un número reducido de trabajos, a pesar de la cantidad de personajes que jugaron un papel relevante en el nacimiento de sus respectivas patrias como naciones independientes, y de la variedad de fuentes disponibles⁸⁰. La mayor parte de las obras recientes tienen ya más de dos décadas de existencia⁸¹. Esta ausencia se debe a que probablemente suscitan menos interés para el público español, mien-

de ser una de las pocas que, escrita por un connacional, no cae en el panegírico. La más reciente es la de HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M., *Simón Bolívar, una pasión política*. Barcelona, Ariel, 2004, que resulta frustrante ya que dedica una buena parte de la obra a reflexiones teóricas y doctrinales que se salen del marco de la biografía.

78. Apenas si contamos, para estas tres últimas décadas, con el breve estudio de CALDERÓN QUIJANO, J. A., *Rasgos biográficos e ideológicos de José de San Martín*. Sevilla, Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 1991. Precisamente con el fin, entre otros, de paliar ese olvido y hacer justicia a su figura tuvo lugar en Sevilla, en 1997, una importante reunión científica, cuyas actas se recogen en NAVARRO GARCÍA, L. (ed.), *José de San Martín y su tiempo*. Sevilla, Universidad Fundación El Monte, 1999. Unos años antes había tenido lugar una reunión similar en el Instituto Nacional Sanmartiniano de Buenos Aires, cuyas actas publicó ALONSO, F. (coord.), *José de San Martín, libertador de América*. Buenos Aires, Manrique Zago ediciones, 1995.

79. ZEUSKE, M., *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas. Eine Biographie*. Munster, Lit Verlag, 1995. Más recientemente, ZEUSKE, M. (ed.), *Francisco de Miranda y la modernidad en América*. Aranjuez, Doce Calles, 2004.

80. Puede comprobarse la falta de bibliografía reciente en la síntesis, correcta y sin concesiones a valoraciones extremas, como es habitual en esta autora, de DÍAZ-TRECHUELO, L., *Bolívar, Miranda, O'Higgins, San Martín, cuatro vida cruzadas*. Madrid, Ediciones Encuentro, 1999.

81. TIMMONS, W. H., *Morelos, sacerdote, soldado, estadista*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983; CUNNINGHAME, G., *José Antonio Páez*. Los Teques, Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, 1991; NAVARRO GARCÍA, L., *José Antonio Páez, caudillo de Venezuela*. Madrid, Anaya, 1989; FORERO BENAVIDES, A., *Francisco de Paula Santander, el hombre de las leyes*. Madrid, Anaya, 1989; DÍAZ-TRECHUELO, L., *Bernardo O'Higgins, el padre de la patria chilena*. Madrid, Anaya, 1989; FORERO BENAVIDES, A., *Francisco de Paula Santander, el hombre de las leyes*. Madrid, Anaya, 1989; CUNNINGHAME, G., *José Antonio Páez*. Los Teques, Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, 1991.

tras que la historiografía de las últimas décadas en América latina ha seguido otros derroteros. Es muy probable que la cercanía del bicentenario del origen del proceso de independencia en 1808 acabe con esta sequía, tanto a un lado como al otro del Atlántico, y podamos disponer de nuevos estudios biográficos que incorporen los avances de la historiografía en los últimos decenios. Ya han aparecido algunos, aunque de un valor historiográfico desigual⁸².

Precisamente el centenario de 1898 ha provocado lo contrario en relación con la historia de Cuba en el siglo XIX, habiendo surgido una gran cantidad de trabajos en el último decenio, entre los que no faltan los de carácter biográfico de algunos de los principales actores de la historia colonial cubana decimonónica: políticos, militares, líderes de la independencia, pero también intelectuales y empresarios⁸³. El de Valeriano Weyler es un caso especial, sobre todo porque se ha intentado limpiar su figura de la mala prensa que siempre le persiguió⁸⁴. Lo mismo ocurre con el único “héroe” reconocido de la guerra hispano-norteamericana, el almirante Cervera, biografiado con seriedad por un descendiente suyo también marino de guerra⁸⁵.

Dos figuras destacan por encima de las demás en la independencia de Cuba y de Filipinas. Paul Estrade ha demostrado ser quien mejor conoce la figura de José Martí, frente a la abundante literatura pseudohistórica producida por los martinianos cubanos⁸⁶. Del filipino José Rizal contamos con una buena biografía

82. LOZIER ALMAZÁN, B., *Liniers y su tiempo*. Buenos Aires, Emecé, 1990; CADENAS, J. M^a (dir.), *Insurgencia y revolución. Antonio José de Sucre y la Independencia de los pueblos de América*. La Rábida, Universidad Internacional de Andalucía, 1996; MORENO, M., *Vida y memorias de Mariano Moreno*. Buenos Aires, Librería Histórica, 2001; CACUA PRADA, A., *Antonio Nariño y Eugenio Espejo, dos adelantados de la libertad*. Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 2000, y SEMPRÚN, J., *La división infernal, Boves, vencedor de Bolívar*. Madrid, Falcata Ibérica, 2002.

83. NAVARRO GARCÍA, L., “Patriotismo y autonomismo en José Antonio Saco”. *Anuario de Estudios Americanos*, LI-2 (1994); CORES TRASMONTA, B., *Ramón de la Sagra*. Santiago de Compostela, Consejería de Cultura, 1998; RODRIGO Y ALHARILLA, M., *Antonio López y López (1817-1883) Primer marqués de Comillas, Un empresario y sus empresas*. Madrid, Fundación Empresa Pública, 1996; HERNÁNDEZ SANDOICA, E., “Rafael María de Labra Cadrana (1841-1919), una biografía política”. *Revista de Indias*, 200 (1994), pp. 107-136.

84. La de CARDONA, G., *Weyler, nuestro hombre en La Habana*. Barcelona, Planeta, 1997, no pasa del género de la novela histórica. Dos buenos estudios biográficos en la línea apuntada, MARTÍN JIMÉNEZ, H., *Valeriano Weyler, de su vida y personalidad 1838-1930*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones del Umbral, 1998, y DIEGO, E., *Weyler, de la leyenda a la historia*. Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, 1998. Por último, contamos con una edición reciente de sus propias memorias, WEYLER, V., *Memorias de un general, de caballero cadete a general en jefe*, prólogo de Carlos Seco Serrano; coordinación, notas y epílogo de María Teresa Weyler. Madrid, Ediciones Destino, 2004.

85. CERVERA PERY, J., *El almirante Cervera, un marino ante la historia*. Madrid, Editorial San Martín, 1998.

86. Señalamos sólo su último y más completo estudio publicado en castellano, ESTRADÉ, P., *José Martí, los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*. Aranjuez, Doce Calles, 2000.

de uno de los mejores hispanistas que ha producido el archipiélago, además de algún trabajo de síntesis⁸⁷

En resumen, la biografía histórica en la historiografía americanista parece haber resucitado en los últimos decenios, pero aún hay mucho campo abierto a nuevas investigaciones, que incorporen las recientes aportaciones metodológicas en esta modalidad historiográfica.

87. MOLINA, A. M., *Yo, José Rizal*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1998; BACHILLER RODRÍGEZ, A., *Rizal, Filipinas y España*. Madrid, Editorial Orto, 1996.